

conquistado Narbona, envióle una embajada así para conservar la pacífica posesión de sus dominios como para romper la obediencia que debía á Abd-el-Rahmán que acababa de ascender al trono sarraceno. Pero pocas ventajas acarrearón semejantes embajadas á los oprimidos cristianos, que sólo vislumbraron los primeros albores de su independencia al asomar en el horizonte la estrella de Carlomagno. Recelándose otra vez los moros del poder de Abd-el-Rahmán, que ya rigurosamente castigara su pasada rebelión, acogiéronse en 777 al amparo del emperador cristiano, y partió Ibinaharabi á ofrecérsele en nombre de los demás gobernadores sarracenos. Y como también los cristianos acudieron á Sajonia á exponerle su deplorable situación, entró en España con su ejército, y formando dos divisiones, vino una de ellas por el Rosellón y se apoderó de Gerona, quedando con el mando el gobernador moro y enviando como feudatario rehenes á Carlomagno, que entonces se hallaba en Zaragoza. Faltando después los moros á la fe jurada é inquieto Carlomagno por los progresos de las armas de Abd-el-Rahmán, envió á España su hijo Ludovico Pío en 785, que atravesó los Pirineos en otoño y puso sitio á Gerona. Defendióla su gobernador Mahomet con tal bizarría, que desconfiábase ya de su conquista; pero sacando los cristianos de la ciudad valor y esfuerzo de la misma desesperación, y considerando cuán escaso era el número de los moros que la guarnecían, armáronse contra ellos y libertáronla del yugo extranjero poniéndola en poder de Ludovico Pío (a).

Rigiéronla por algún tiempo en nombre de los soberanos franceses condes gobernadores, continuando empero los habitantes en el goce de sus privilegios. Fué el primero que desempeñó aquel cargo Rostaing, general en el sitio de Barcelona, y sucediéronle en el mando otros varios, cuyos nombres aún hoy

(a) Se ignora quién fué el caudillo franco en este sitio, toma ó entrega de la ciudad (que la historia aún no lo ha dilucidado), pues no debe confundirse con el recobro que hizo Ludovico Pío de Gerona durante la expedición que dirigió personalmente en 796.

día son objeto de vivas discusiones históricas, hasta que el fuerte brazo de Wifredo el Velloso echó á los moros y extendió los límites de sus dominios con la punta de su lanza. Entonces reunió en su persona todos los condados en que los reyes de Francia dividieran aquella parte de España, y sus rojas barras también decoraron el noble escudo de Gerona (a). Así recibió este condado su sucesor Wifredo II, que lo transmitió á Suniario, hasta que, después de Borrell II y Mirón, Ramón Borrell lo heredó y lo cedió á su esposa doña Ermesindis. Graves disturbios ocasionó en la familia de Wifredo esta señora, que en sus ambiciosas pretensiones hizo valer los derechos que aquella cesión le daba sobre Gerona; pero en 1056 transigió con su nieto don Ramón Berenguer, y le vendió todos sus títulos á un precio que bien demostraba su sinrazón. De este modo permaneció esta ciudad unida al condado de Barcelona, y con él pasó á ser uno de los más bellos florones de la corona de Aragón. Esta es la época de sus glorias, y desde entonces mayormente ocupaba honorífico lugar en todas las guerras contra la vecina Francia. En 1351 desapareció el nombre de condado que tan honrosamente llevara, y el rey don Pedro el *Ceremonioso* la erigió en ducado peculiar de su primogénito don Juan. Así continuó siendo título de los herederos de la corona, mientras Aragón formó un reino independiente y ocupó distinguido rango entre las potencias europeas (b).

En medio de una llanura cubierta con todas las producciones de la vegetación, yace Gerona muellemente recostada en una colina, contemplando su imagen en las aguas de los ríos que la cercan y atraviesan. Parte de la ciudad se extiende en el llano,

(a) El origen de las barras de gules del escudo de la casa real catalana debe colocarse en siglos posteriores.

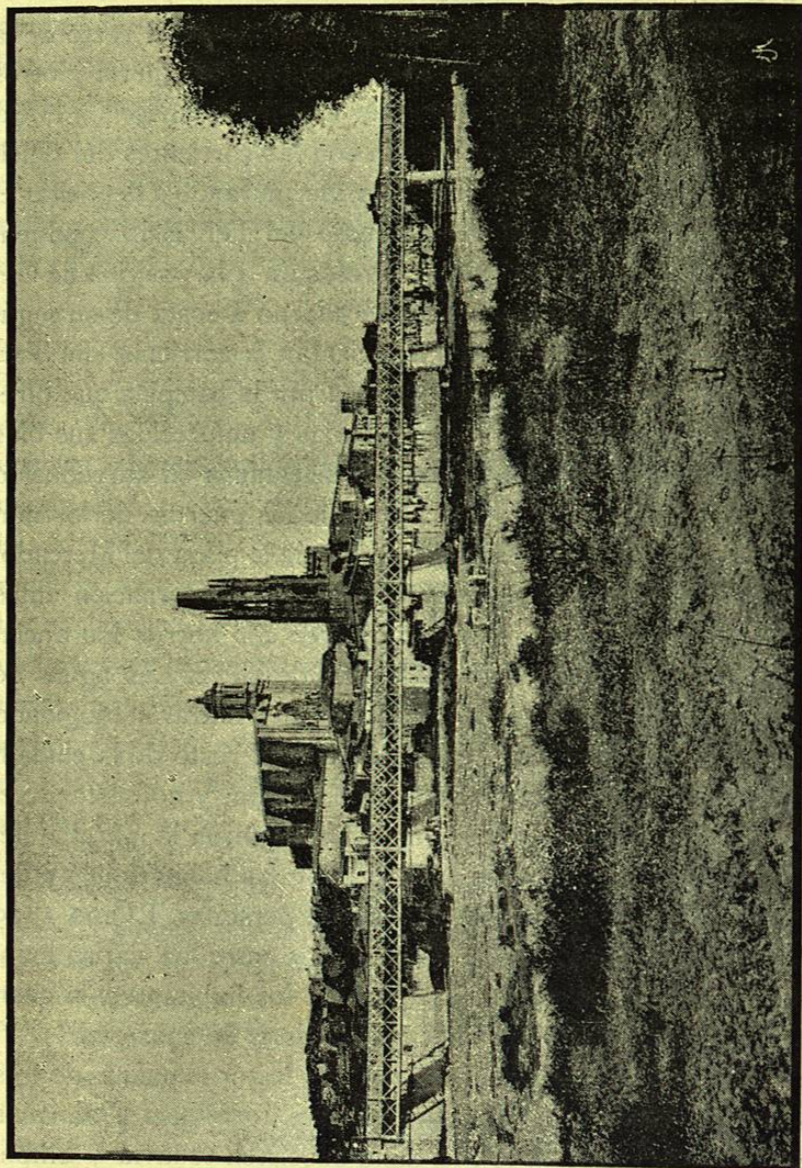
(b) Este título fué elevado por D. Fernando I en 1416 al de Principado, ostentándolo todos los primogénitos, y llevándolo unido al de Asturias después de la reunión de las coronas de Aragón y Castilla en una misma dinastía.

pero este barrio, conocido con el nombre de Mercadal, apenas llama la atención del artista ni por su posición, ni por sus monumentos. Sólo el convento de San Francisco compensa un tanto el fastidio que experimenta el que recorre sus calles, y en medio de aquella porción de la ciudad, ciertamente no muy aseada, ofrécese como un punto de descanso á los sentidos é imaginación del viajero (a). Y quizás este imprevisto placer que proporciona, esta sensación de sorpresa que nos causa la vista de un monumento en tal lugar, le hace más apreciable á nuestros ojos y le reviste de un mérito que tal vez perdería mucho de su primera estimación si otras fábricas le circuyesen, excitándonos á comparar y rivalizando con él en el cotejo. Como quiera que fuese, nuestros lectores nos harán gracia de la detallada descripción de este convento, pues sólo de paso mencionamos sus únicas particularidades. Es obra del siglo XIV y la iglesia fué consagrada en 4 de Junio de 1368 por don Íñigo de Valterra, obispo de Gerona. Las paredes de su espacioso claustro muéstranse abundantes en sepulcros é inscripciones; pero la más notable es la que se lee á la derecha del que entra en el capítulo ó capilla de la orden tercera. El que allí yace excitará para siempre la curiosidad del viajero, y bien podemos asegurar que ni una sola gota de sangre derramada en luengas y lejanas guerras mancha su fama debida á más pacíficas y bienhechoras causas. Dice así:

«en lany de MCCCXXVIII lo seyer A. Rafart en la tomba present soterrat aporta de la Ciutat de Napols los Lopins primerament en aquest Bisbat de la cual cosa ses seguit gran profit á tota la Comunitat. Requiescat in pace ejus anima per secula cuncta amen. Fo dels lupins la sement V migeres solament.»

Creemos que es inútil indicar que los *lopins* ó *llopins* de que habla el epitafio son los altramuces, á cuyo introductor hemos

(a) Derribado este convento, se abre allí la nueva calle de Isabel II, que pone en comunicación la puerta de Álvarez con el puente que hemos descrito. Quedan aún restos de su claustro en la entrada de la casa número 5 de la propia calle.



GERONA.—PUENTE DEL FERRO-CARRIL

dedicado esa leve demostración de gratitud, debida á todo lo que lleva el sello de la beneficencia.

El río Oñar separa esta parte de Gerona del resto de la ciudad, y cruzan sobre sus aguas un puente de sillería y otros de madera (a). Dirigiéndose de sur á norte, reúnese en el extremo septentrional de la población con las corrientes del Güell y del Galligans, lanzándose alegre y murmurando á depositar el tributo de sus ondas en el rápido curso del Ter. Esta confluencia de los ríos da extraordinaria hermosura á la posición de Gerona, pero la población compra este adorno á costa de su seguridad. Cuando copiosas lluvias acrecientan la corriente del Ter, rompe éste las márgenes y se derrama por la campiña que ofrece entonces el aspecto de un lago. Rojas y enfurecidas sus olas niegan el paso al humilde Oñar, que se estanca en su reducido cauce, hasta que llegando á la altura de las puertas de los muros, entra furioso en la ciudad baja, inunda la plaza del Mercado, la Platería y las Ballesterías, y esparce la consternación entre los azorados habitantes. Todavía refieren con horror los ancianos la inundación del 24 de setiembre de 1672. Las aguas de los Pirineos bajaron rodando al Ampurdán y entraron mugiendo en el lecho que hay entre el Mercadal y el resto de la ciudad. Pero oponiéndoles el Ter insuperable barrera, y no bastando el cauce del Oñar para tan crecida masa, rompieron la muralla, llenaron las calles hasta el segundo piso de las habitaciones y dejaron sin vida á considerable número de personas. El año 1829 vió renovada aquella escena de horror, y entre las varias inundaciones que en este siglo han sufrido los habitantes, la citan como una de las más terribles cuya memoria se conserva.

Atraviase entretanto con nosotros el lector el puente de tres arcos, y salude de paso á los venerables torreones y almenas que en la parte opuesta al Mercadal subsisten todavía y embe-

(a) Véanse las notas de las pág.^{as} 63 y 64.

llecen la entrada de la ciudad (a). Continúa ésta ocupando la llanura, pero á poco vase elevando el piso, y las casas se encaraman en anfiteatro por la pendiente de una colina. Esa porción de Gerona, desigual, mezquina y sombría, esas desiertas calles que forman la ciudad antigua son el recinto privilegiado de los monumentos y la verdadera Gerona para el artista.

Un estrecho portal flanqueado por una torre facilita la entrada por la parte de mediodía, y su aspecto lúgubre é imponente detiene al que recorre aquellos sitios ansioso por estudiar algunas páginas de la más sublime arquitectura (b). Sobre el arco asoma una lápida, hermoso recuerdo de las pasadas proezas de Gerona, que siempre fué el más firme antemural de todo el principado. El rey de Francia Felipe el Atrevido la sitió con todo su poder á 1 de Julio de 1285, batiéndola con cuantos medios ideara hasta entonces el arte de la guerra. Pero el valor de los cercados no decayó con sus continuos ataques, y sólo el hambre más terrible les hizo prestar oídos á las proposiciones de rendirse, como lo verificaron á 5 de setiembre. Poseyéronla los franceses cincuenta días, y también el hambre les precisó á devolverla á sus legítimos poseedores. En memoria de aquel hecho, y para que la posteridad avisada con su ejemplo se previese de la carestía en caso de sitio, fijaron los gerundenses aquella inscripción, que en idioma catalán resume así cuanto dejamos mencionado:

Anno: Domini: M: CC: LXXX: V: Kalendas: julii: Felip: Rey: de francia: ab lo poder: seu: edelesgleya: cetia: Gerona: ecombatela: fort: ment: aescut: calansa: cabgins: cabcaves enolapocaver: per forsa: masperfam: acse: apledeyar: nonas: septembris: daquel: ayn: etengrenla: franceses: l: iororns:

(a) Han desaparecido.

(b) Fué derribada esta puerta en 1857. «Con esta ocasión, dice GIRBAL en su «Guía Cicerone de la inmortal Gerona, se encontraron en el interior de dicho torreón restos de una torre cuadrilátera compuesta de grandes piedras calizas y rodeada de otras areniscas, exactas con otras labradas que también se hallaron después entre la piedra y peñas que rellenaban el paredón que había á la izquierda de la calle; pudiendo inferirse de todo que en tiempo de los romanos había en dicho lugar una puerta decorada con varios labores.»

eperfam: perderenla: ecom: Gerona: siaesprovada: pervertadera: forsa: guartschom: daquianant: que: nosperda: per: fam: loqual: rey: defransa: abson poder: fogitat: eexivensut: de catalunya: lodia: desenmichel: delsobredit: ayn (a).

Larga, estrecha y pendiente es la calle que se abre tras esta puerta llamada de la Forsa, y sólo el tañido de las campanas de la vecina Catedral turba el silencio que en ella ordinariamente reina, al paso que alienta al viajero en tan fatigosa subida con la esperanza de llegar pronto al pié del magnífico templo. Desemboca por fin á una solitaria plaza, y delante de sus ojos aparece altísima la

Catedral de Santa María

Una imponente escalera conduce á la plataforma sobre la cual se alza la fachada, y tres despejados rellanos interrumpen á trechos las ochenta y seis gradas, que tienen 56 palmos de latitud en el primer tramo y 100 en los demás. Sobre tan respetable altura élévase un frontis moderno, que consta de tres cuerpos; las labores del primero y segundo son de regular ejecución, pero el último degenera un tanto en barroco y aféanlo notablemente algunos rollos, que ya de sí raras veces dan gracia á ninguna construcción. En su centro ábrese una ventana circular, á cuyos lados vense las estatuas de la Caridad y de la Esperanza. La de la Fe ocupa su parte posterior, y siete nichos esparcidos en toda la fachada carecen del adorno á que se destinaban. Aunque una gran cartela anuncia que aquella obra se acabó en 1793, sin embargo no puede asegurarse que está en su verdadera perfección, pues ni la cornisa se halla concluída, ni

(a) Más recientemente ha publicado también esta lápida, con su ortografía original, D. ANTONIO DE BOFARULL en su memoria: *El sitio de Gerona en tiempo de Pedro el Grande.—Año de 1285*, premiada por la «Asociación Literaria» de aquella ciudad, en el certamen de 1875.

se construyó el campanario de la izquierda que debía corresponder colateralmente al cuerpo que en la derecha sirve de torre de reloj y de campanas. El que como nosotros la contempla desde la plaza al pié de la escalinata halla cierta pequeñez y desproporción en su mole con la magnificencia y altura de las gradas, que le roba buena parte de su efecto. Y, sin ánimo de ofender á los admiradores de las construcciones de este género, mayor es aún la desproporción que guarda el campanario con todo el frontis, y no sabemos si en realidad puede darse el nombre de torre de campanas á un cuerpo en cierto modo mezquino, de no muy buen gusto y que no respira la más leve señal de atrevimiento, ligereza y sublimidad que son las dotes características de tales obras.

Pero cualquiera que sea el mérito que según las reglas tenga este frontispicio, lo pierde, en nuestro sentir, colocado en la catedral de Gerona. ¿Cómo no reflexionó el artífice que para siempre elevaba un monumento que atestiguase su poca filosofía, pegando, por decirlo así, un cuerpo greco-romano á un santuario gótico? Esa violenta mutación de carácter confunde monstruosamente todos los siglos, y despoja á un monumento de aquella sublime armonía que le constituye expresión de toda una época. Y si es que, fascinado por el imperio de la moda, creyó en su conciencia que con su construcción honraba y decoraba la fábrica de la Edad media, compadecemos su error, porque harto sabemos cuán profundas raíces puede echar en el alma del hombre el espíritu de rutina y la preocupación que pinta como infalibles oráculos las palabras del que se atrevió á apropiarse el título de Maestro en el arte.

Los templos se construyen para elevar el alma á Dios, y es innegable que los góticos son los que más llenan este deber. No creemos sin embargo que los arquitectos de esas casas del Señor se abismasen en investigaciones metafísicas sobre los recursos de la arquitectura para atraer al cristiano á una disposición de espíritu adecuada á los misterios de su culto. Oficio es